

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Por mandado de S. Emma. me dirijo á V. á fin de que se sirva insertar á la mayor brevedad en el *Boletin Eclesiástico* la siguiente adición que por un olvido dejó de ponerse en el Directorio de este año, para solo el Arzobispado el día 19 de diciembre próximo, para que llegando á noticia de los señores Curas lo comuniquen á los demás individuos del clero de sus parroquias.

*December.*

19. Fer. 4. (Quat. Temp. jejun.) In Archid. S. Martini Ep. et. C. dup. col. alb. (ino 11. Novembr.) Offic. pr. 9. lec. et. com. fer. in Laud (Aña et Or. pr.) et Miss. Ev ult fer. (Dux Missæ) Vesp. a cap. sep. com. præc et fer. (Aña et etc. ut in Matric. (✕ I.)

Dios guarde á V. muchos años, Toledo 16 de noviembre de 1855.—Francisco Victoriano Ramirez, Maestro interino de S. ceremonias.—Señor Director del *Boletin Eclesiástico* de este Arzobispado.

### LA VOZ DEL CATHOLICISMO,

Ó DEFENSA DE LA DEFINICION DOGMÁTICA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, Y REFUTACION DE LAS DOCTRINAS DEL SEÑOR J. J. Y T. ESPUESTAS EN EL FOLLETO NULIDAD DE LA DECLARACION DOGMÁTICA.

**POR DON ANTONIO ROMERO,**

*exclaustrado de carmelitas descalzas y ex-lector de Teologia y Filosofía.*

(Continuacion.)

Si los que acusan al Papa Honorio, manchando su reputacion con la nota de hereje, se hubieran tomado el trabajo de leer las actas del concilio que invocan para justificar sus verdaderas ilusiones, sin grandes dificultades, y sin el trabajo de muchas reflexiones, se persuadirian que este Papa ni fué condenado por hereje, ni aun podia serlo, sin ponerse el concilio en manifiesta y contradictoria oposicion en sus sesiones y determinaciones. El Sumo Pontífice Agaton envió al emperador su carta dogmática para el concilio, la que fué presentada y leida en aquella sagrada asamblea. En esta carta, dice el francés Pedro Collet, no por hacer ostentacion de su poder, sino por el bien de la cristiandad, el Papa habla de este modo: «Esta Iglesia Apostólica, sostenida con el auxilio de Pedro, jamás, ni nunca se ha separado de la verdad, ni ha podido caer en el error, teniendo su origen en el Príncipe de los Apóstoles: la Iglesia Católica que es la de Jesucristo, y los concilios generales, unidos fielmente á ella,

la han seguido en todo, y todos los venerables Padres han abrazado su doctrina..... Nuestro Señor y Salvador, cuya fé profesais, al mismo tiempo que prometió á San Pedro que su fé no faltaria jamás, le encargó que confirmára á sus hermanos, lo que todo el mundo conoce, que, confiados en el divino auxilio, han ejecutado todos los Apostólicos antecesores míos, cuyo cargo tan indignamente ejerzo.....» Esta carta fué leída en la sesion cuarta y aprobada en la octava, diciendo los Padres, *que la recibian y reconocian como inspirada por el Espíritu Santo, y firmada por la mano de Agaton.*

Los que nos objetan la autoridad del sexto concilio ecuménico, como prueba de los soñados errores de Honorio, creo convendrán que este concilio merece el mismo respeto y tiene la misma autoridad, por no decir mas, en la sesion octava, que en la trece: en ésta se supone fué condenado Honorio: en aquella fué aprobada la carta de Agaton, en la cual se afirma que ninguno de los Sumos Pontífices sus antecesores habia caido en error, en cuyo número se incluye á los Papas Liberio y Honorio. Vean ahora los que tanto hablan sin examinar la materia, cómo el Concilio ni condenó, ni pudo condenar por hereje á Honorio, porque si le condenó como hereje, ó erró en la condenacion, ó erró en la aprobacion de la carta dogmática de Agaton; entre estos dos extremos no hay medio en la suposicion del folletista. Para nosotros es indiferente que opten los adversarios por este ó aquel miembro de la disyuntiva: por cualquiera que se opte es precipitarse en un profundo abismo, en el absurdo de verse precisado á confesar, que en una ú otra sesion erró el Concilio. Prueba evidente de que, aun concediendo á nuestros enemigos cuantos gusten, como que Honorio fué condenado en el sexto Concilio, discurren

pésimamente, y que no es legitima la consecuencia, que sacan de ser hereje, por haber sido condenado en el Concilio. El Papa Honorio fué condenado en el sexto Concilio ecuménico, no porque hubiera sido formalmente hereje; que por deliberacion y propia eleccion hubiera abrazado error contrario á la fé; sino por su silencio y negligencia en no oponerse al error: Honorio fué condenado, no porque hubiera enseñado alguna herejía, la hubiera defendido, ó la hubiera seguido; sino porque con su apatía y descuido se estendió el error, y con esta conducta fué favorecedor de la herejía y de los herejes. El Concilio condenó á Honorio, no porque haya escrito contra la verdad revelada, ó tuviere alguna opinion contraria á la fé; sino porque no apagó en el principio, como debia, el fuego de la herejía; antes bien con su omision dejó que tomara toda su actividad. Así lo dice San Leon en una carta á los obispos de España: *Qui flamam hæretici dogmatis, non, ut decuit Apostolicam auctoritatem, incipientem extinxit, sed negligendo consovit.*

Por todo lo dicho venimos en conocimiento de que aun cuando por la injusticia y el capricho se supusiera que Honorio I habia caido en la herejía de los Monotelitas, nada se hubiera probado contra la infalibilidad del Sumo Pontífice; al contrario, el mismo Concilio que condena á Honorio, confiesa que todos los Papas, que han hablado como maestros y doctores de la Iglesia, han sido asistidos de San Pedro, y jamás han podido caer en el error (4). Concilio Constantinopolitano, sesion 8.<sup>a</sup>

(4) En el dia está plenamente justificado de la nota de Monotelita el Papa Honorio: ya como no sean los herejes, dice Baluzio, nadie pretende manchar la reputacion de este Papa. El sabio y erudito francés Natal Alejandro, en su disertacion 2.<sup>a</sup> sobre el siglo 7.<sup>o</sup>, sienta y prueba esta proposicion: tan verdadera como piadosamente se escusa de herejía al Papa Honorio.

A pesar del elocuente testimonio de la historia de diez y nueve siglos, en los cuales se halla perfectamente depurada la verdad, no comprende la corteza de nuestro entendimiento cómo el folletista, que se gloria de seguir los asertos de la recta razón, ha podido abrazar todas las patrañas y fábulas que la maledicencia de la heregía propala en todos los siglos, intentando vanamente disminuir la divina autoridad del Romano Pontífice. ¿Cuáles son los datos y testimonios en que se apoya el autor del folleto para asegurarnos en tan alto tono que Juan XXII enseñaba manifiestos y claros errores sobre la visión beatífica? Nosotros no estrañamos que siendo todo cuanto se alega contra la infalibilidad del Papa un tejido de ineptísimas ficciones, pretenda valerse de fábulas tan desacreditadas, quien tan puerilmente presenta como prueba de que los mismos Papas en sus obras desmienten la infalibilidad que se les atribuye, la reimpression que en el pontificado de Adriano VI se hizo de las obras del preceptor de Carlos V. En verdad no llamó nuestra atención que toda la fanfarria y vanos esfuerzos del folletista en este particular, se redujeran á la estraordinarísima y peregrina idea de escitar la hilaridad y risa de sus lectores con tan ridículos argumentos; pero al menos esperábamos del señor J. J. y T. que estando tan instruido en las obras del preceptor de Carlos V, ahora nos presentaría aquel tan eficaz testimonio por el cual su reconocida buena fé le impulsó por motivos poderosos, y apoyado en fundamentos sólidos, que produjeron una convicción íntima y profunda, á decirnos sin titubear, que el Papa por sus definiciones ó decisiones dogmáticas podia proponer á la Iglesia una heregía. Advertiremos de paso al folletista, que su querido Abulense y el preceptor de Carlos V, reconocian en el Sumo Pontífi-

ce la facultad de definir y decidir las controversias y la obligacion en los fieles de obedecer y respetar la doctrina de la Santa Sede. Al considerar el modo de espresarse del folletista, nos persuadimos que cuanto alega para sostener su errónea doctrina lo ha tomado de otro, sin la molestia de recurrir á la fuente. Porque de no ser así, ¿quién habia ya de dudar en materia que tan sólidamente fué tratada y demostrada por el preceptor del emperador? ¡Pobres teólogos si el folletista tiene la suerte de leer un poquito mas del pasaje que nos cita! ¡Qué argumento tan eficaz y tan á propósito para nutrir la convicción de nuestro autor! Siquiera, aunque falso, nos hubiera dicho algo á propósito de la cuestion que tan desgraciadamente ha suscitado. ¡Un sucesor de San Pedro enseñando ex-cátedra errores contra la fé! Ved un argumento que no se halla en ningun teólogo y que seguramente le haria mudar de opinion. De él tomó acta el preceptor de Carlos V, y aunque posterior doscientos años á Juan XXII, como lo habia recibido acreditado por falsos rumores, que llegaron á su noticia, su reconocida buena fé le obligó á creer y trasmitir á la posteridad para que lo supiera que Juan XXII decidiendo ex-cátedra habia enseñado doctrinas heréticas. Es verdad que los sábios se han reido de la convicción íntima, profunda y arraigada, y de la buena fé, llamada en castellano credulidad, del preceptor de Carlos V; pero esto en nada obsta para que resolviera la cuestion de infalibilidad con el mismo acierto que habia tenido para escoger los datos y fundamentos en que apoyarla.

Cuando vemos presentar tan miserables é imbéciles argumentos con la vana pretension de destruir lo que tan sólidamente está edificado, nos compadecemos de nuestros enemigos, y les perdonamos que á falta de razón nos llamen

ilusos, obstinados y obcecados: demasiada es su desgracia viviendo esclavos de tan grandes extravíos. ¿En qué datos se funda el folletista para asegurar y dar por cierto que Juan XXII enseñaba manifiestos errores contra la vision beatífica? Al ver el título del folleto nunca podíamos pensar que su autor fuera tan niño, que hallára el nutrimento mas conforme á la pueril curiosidad en las fantásticas aventuras de los paladines, en los mas desatinados portentos de los magos, en las batallas de las huestes aéreas. Es demasiada credulidad, y confesar que se olvidan todas las reglas de crítica, pretender en el siglo diez y nueve acusar á Juan XXII de doctrinas erróneas sobre la vision beatífica. Que á fines del siglo XIV y despues los Pedros de Ailli, los Gersones y el preceptor de Cárlos V hubiesen creído con el vulgo las falsas noticias que con tanta abundancia esparcia por todas partes la multitud de sus enemigos, no causa sorpresa ni llama la atencion, porque nadie ignora el estado del arte de la crítica en aquellos siglos. Pero en nuestros dias ni los protestantes, encarnizados enemigos de los Romanos Pontífices, nos echan en cara los supuestos errores de Juan XXII, pues todo el que ha estudiado algo de ciencias eclesiásticas, no puede ignorar que fué una calumnia, que rechazó enérgicamente el Papa, y de la que se justificó plenamente. Varios fueron los santos que canonizó Juan durante su Pontificado; léase cualquiera de las bulas de esta apoteosis católica, y en todas y en cada una de ellas se hallarán desechas las calumnias de sus enemigos, pues sin embargo de no estar definida la vision beatífica en aquel tiempo como dogma católico, Juan asegura que los santos que reinan en el cielo con Cristo, ven á Dios cara á cara, como solemos decir: *sanctos, ail, facie revelata Deum intueri.*

Además tenemos una multitud de testimonios, que no nos pueden dejar duda de la sana ortodoxa doctrina de Juan XXII. Existen las cartas dogmáticas de este Papa á los Armenios, á los Persas y á otros varios pueblos, á los cuales se instruye en la fé, y entre sus artículos se halla el siguiente:

«Cree y enseña la sacrosanta Iglesia, que las almas de aquellos que habiendo recibido el bautismo, no han perdido la gracia, al punto que se separan del cuerpo, entran en el cielo; y las de aquellos que han caido en pecado, luego que han sido purificadas en esta vida ó en la otra.» Esta era la fé de la Iglesia confesada en el concilio ecuménico Lugdunense, año de 1274.

En el Pontificado de Juan XXII se suscitó entre los Menores y Dominicanos una grave controversia, que muy pronto principió á agitarse con gran calor en toda la Iglesia: los primeros diferian la vision beatífica hasta la union del alma con el cuerpo; los segundos sostenian que las almas de los justos, que están en el cielo, gozan de la vision clara de Dios. La gravedad de la disputa llamó la pastoral solicitud del Sumo Pontífice; su celo por la verdad ha sido el pretexto de que se valieron los fanáticos enemigos del Papa para calumniarle, y lograr que algunos católicos pensáran que Juan XXII como doctor particular seguia la opinion que diferia la vision beatífica hasta el día de la resurreccion universal.

Pero en el dia son tantos y tan claros los testimonios que nos demuestran que Juan XXII ni aun como doctor particular seguia ó enseñaba la opinion que la diferia hasta la union del alma con el cuerpo, que seria preciso cerrar los ojos para no ver la luz. Para llegar á la mas perfecta conviccion presentaremos la cuestion en su verdadero punto de vista, lo que se hace tanto mas indispensable,

cuanto que se halla confundida casi en todos los teólogos. La cuestion de la bienaventuranza de los justos encierra dos controversias muy distintas: la primera si los justos despues de su muerte, y no teniendo nada que purgar, entran inmediatamente en el cielo, ó están en otro lugar esperando el dia de la resurreccion: segunda, si estas almas disfrutan de la vision clara de Dios, ó están privadas de esta vision hasta el dia del juicio. La primera no admitia duda alguna en el Pontificado de Juan, pues era una verdad definida en el año 1274. La segunda cuestion no estaba resuelta, y los sábios la tenian por oscura: los que diferian la vision hasta el fin del mundo, pretendian tener su apoyo en la autoridad de San Agustin y otros Padres de la Iglesia.

(Se continuará.)

---

## TRATADO

DE LAS REGLAS DE LA IGLESIA VIGENTES,

*acerca de la aceptacion y cumplimiento de cargas de misas, reduccion, condonacion y dispensa de localidad de las mismas.*

**POR DON MAGIN FERRER.**

(Continuacion.)

§ 23. Cum autem super praemissis diversi irrepserint abusus, illorumque occasione, quamplures querelae et recursus ad Apostolicam Sedem pervenerint, cupiens eadem Congregatio Cardinalium Concilii Tridentini Interpretum hujusmodi detestabiles abusus à Christiana Republica pro viribus evellere, ac opportune providere, ut sublatis fraudibus, ac emendata negligentia, piae disponentium, seu benefactorum voluntati fides illibata servetur, defunctorum animabus integra, et prompta praestentur

suffragia, itidemque Deo major gloria, et Ecclesiis praestantior cultus reddatur, praevia auctoritate per SS. D. N. Innocentium Divina Providentia PP. XII ei specialiter attributa, infrascripta Decreta, prius in particulari nonnullorum expressatis Cardinalibus per Sanctitatem Suam deputata, et postea in generali hujusmodi Cardinalium Congregatione mature et accurate discussa, recognita, et examinate edidit.

§ 24. In primis, praeinserta Decreta cum praemissis illorum declarationibus plenissime, et amplissime approbat, confirmat, et innovat, omniaque, et singula ibidem contenta et expressa, iterum omni meliori modo decernit, statuit, ac ab omnibus, et singulis, etiam speciali et individuali nota, seu expressione dignis, penitus observari et omnimodae executioni demandari decernit, sancti, et praecipit.

§ 25. Insuper, uti in re tanti momenti consultius, ac majori, ut par est, circumspectione procedatur: Si qui forsitan fuerint vel sint, qui suis pravis, et erróneis intentionibus, seu opinionibus blandiri volentes, Missarum celebrationem omittant sub malitiosa et irrationabili spe, earundem condonationem, vel reductionem à Sede Apostolica, vel compositionem à Reverenda Fabrica Sancti Petri de Urbe obtinendi; Congregatio praefata. tum eosdem, tum quoscumque alios, qui posthac in adeo detestabiles abusus ausi fuerint offendere; certiores fieri et monitos esse voluit, praefatas condonationes, et reductiones ab eadem Sede, non nisi ex rationabili causa, seu aequa commiseratione, compositiones vero à dicta Fabrica, utente suis facultatibus, et privilegiis, non nisi ex causa pariter rationabili, et cum clausulis opportunis, et praesertim cum illa: *Dummodo malitiose non omiserint animo habendi compositionem, alias gratia nullo modo suffragetur*, admitti consuevisse,

et solere; quapropter, ut locus omnis in posterum hisce praetextibus praeccludatur, memorata Congregatio tales intentiones, opiniones, seu spes, ac eleemosinarum, sive in toto, sive in parte, versiones in alium, quam praefatarum Missarum usum, seu satisfactionem, et quascumque alias directas, vel indirectas, immediatas, vel mediatas conventiones, seu circumventiones, declarat prorsus irrationabiles, injustas et illicitas, illasque omnino reprobat, damnat et interdicat.

§ 26. Cumque hujusmodi absurda ex eo plerumque proveniant quod onera Missarum supra vires suscipiantur, caveant omnes, et singuli Rectores, Superiores et Ministri quarumcumque, tum saecularium tum Regularium Ecclesiarum, seu illarum Capitula, ne onera, seu Missas tum perpetuas, tum Temporales, tum etiam manuales, quarum satisfactioni impares fuerint, quoquomodo suscipiant; utque indipsum, quoad fieri poterit, pateat, teneantur iidem conficere, semperque in loco magis patenti et obvio retinere tabella onerum perpetuorum, et temporalium litteris perspicuis, et intelligibilibus descriptorum quorum implemento, si moraliter, et intra praescriptum, sed breve tempus satisfacere non posse, seu illa dumtaxat, et non ulteriora adimplere posse crediderint, seu credere debuerint, alias Missas, sive perpetuas, sive temporales, sive manuales, per se, vel per interpositas personas quoquo modo recipere, seu acceptare omnino desistant, seu abstineant, et ulterius tali casu in eadem tabella similiter exprimant, sese propterea aliis missis acceptandis, et celebrandis impares esse.

§ 27. Iidemque teneantur pariter in Sacratio duos libros retinere, ac in eorum altero singula onera perpetua, et temporalia, in altero autem Missas manuales, et tam illorum, quam istarum

adimplementum, et eleemosinas distincte diligenter annotare, et annotandas seu annotanda curare; singulisque annis de supradictis adimplementis, eleemosinis, et oneribus pariter exactam rationem suis Superioribus reddere, ac omnes, et singulas rationes hujusmodi in praefatis respective libris simili distinctione, et diligentia, tam praefati, à quibus rationes debent reddi, quam Superiores, quibus reddendae erunt, describere, seu annotare, sive describendas, vel annotandas respective curare.

§. 29. Quod si praedicti, ad quos cura tabellae, capsae, et librorum praefatorum respective pertinet, seu pertinere debet, suam operam praemissis, ut praefertur, minime navaverint, et Superiores tum saecularium, tum Regularium Ecclesiarum rationem praedictam non exegerint, seu non invigilaverint, quod praefati, qui in curam tabellarum et librorum incumbunt, suo muneri, ut praefertur satisfaciant, in singulis respective casibus, Saeculares poenam suspensionis incurrant, Regulares vero voce activa, passiva, ac gradibus, et officiis, quae obtinent, ipso facto et absque alia declaratione privati sint, et intelligantur, necnon ab hujusmodi gradibus, et officiis obtinenda similiter inhabilitentur, et inhabilitati sint, et intelligantur.

§. 30. Porro ne ullo unquam tempore, omnia et singula Decreta praedicta in oblivionem, seu desuetudinem abeant, Rectores, Superiores, seu Capitula Ecclesiarum saecularium illa retineant publice exposita in eorum Sacratio; Superiores vero locales cujuscumque Monasterii, Conventus, ac Domus Regularis curare, et efficere teneantur sub poena privationis Officiorum, quae obtinent, vocisque activae, et passivae ipso facto incurrenda, ut in perpetuum sexto quoque mense, id est feria secunda post primam Dominicam Adventus, et feria sexta post octavam Corporis

Christi, omnes, et singulae praemissae, tum insertae, seu confirmatae, tum in praesens factae ordinationes, una cum dictis declarationibus in publica mensa perlegantur.

§. 34. Meminerint igitur, et sategant Ordinarii, ut à personis, et in Ecclesiis quoquo modo, etiam in vim Decretorum Concilii Trident. sibi subjectis, Missae ea, qua par est fide, et diligentia celebrentur, et cuncta, et singula Decreta hujusmodi omnimodae executioni demandentur, nedum justitiam requirentibus, seu instantibus reddentes, sed ex officio, tum in Visitationibus, tum in aliis actibus, et modis, quos expedire et convenire toties, quoties judicaverint iuquirentes, ne aliquid committatur, pervertatur, differatur, vel omittatur, quod his omnibus, et singulis decretis adversetur.

§. 35. Ceterum, quia etiam ad quamplures Archiconfraternitates, Confraternitates, Societates, Congregationes, Hospitalia, Altaria, Capellas, Oratoria, et Ecclesias, ac alia loca, et opera pia quomodolibet nuncupata, quae cuicumque curae, seu regimini, aut administrationi, vel directioni Laicorum cujuslibet gradus, status, conditionis, et praeeminentiae, etiam speciali, et individuali nota dignorum dumtaxat, vel quorumcumque Ecclesiasticorum, et Laicorum hujusmodi mixtim commendata, annexa, seu quomodocumque commissa, vel attributa sunt, onus, seu cura celebrationis Missarum, sive manualium, sive ad tempus, vel in perpetuum pertinent; hinc, salvis semper iis, quae in praeinsertis decretis continentur, omnes et quicumque hujusmodi Archiconfraternitatum, Societatum, Congregationum, Hospitalium, Altarium, Capellarum, Oratoriorum, et Ecclesiarum, ac aliorum locorum, et operum piorum Rectores, seu Administratores, vel directores, et alii hujusmodi Officiales,

necnon ii ad quos cura tabellae, et librorum in praemissis spectat, tabellam, libros, et haec Decreta respective juxta modos superius expressos, similiter retinere, necnon de oneribus, ac celebrationibus, et eleemosinis dictarum Missarum singulis annis rationem exigere, et respective iis, ad quos pertinet, reddere sub poenis arbitrio, et in subsidium excommunicationis teneantur.»

NÚMERO 2.

*Facultad de reducir las misas concedidas á la Congregacion benedictina del Monte-Casino, y extendida á los obispos que asistieron al Concilio romano celebrado en 1725.*

«Die XV julii 1724.

«Sanctissimus D. N. Benedictus Papa XIII mature consideratis causis supra recensitis, necnon emplis suorum praedecessorum Alexandri VII, Clementis X, Clementis XI et praesertim Innocentii XIII Romanorum Pontificum, ab hactenus omissa Missarum perpetuarum celebratione misericorditer absolvit, mandavitque, ut à Patre Abbate Generali cum suorum Assistentium, quatenus juxta constitutiones adsint in sua religione assistentes, sin minus aliorum graviorum Patrum, quos, in arduis consulere consuevit, consilio, unum Monasterium in unaquaque provincia eligatur cum facultate mutandi et alterum toties, quoties sibi videbitur, adhibito praedicto consilio, in unaquaque Provincia substituendi, in quorum respective Monasteriorum designandorum Ecclesiis, quolibet anno in perpetuum, initio ducto ab anno 1725, uno die infra Octavam commemorationis omnium fidelium defunctorum unum Anniversarium in tabella onerum Monasteriorum describendum, celebretur et applicetur pro Animabus illorum, pro quibus praefatae Missae perpetuae erant celebrandae et applicandae, et hactenus

non fuerunt celebratae et applicatae. Quoad onera vero perpetuarum Missarum usque in praesentem diem acceptata, et in posterum adimplenda, Sanctitas sua eidem Patri Abbati Generali demandavit ut, adhibito suorum praedictorum consilio; è singulis Italiae provinciis binos, aut etiam plures eligat Religiosos, pietate, celo, doctrina et probitate praeditos, qui Testamentis, instrumentis, libris, tabellis, caeterisque documentis, quibus onera Missarum unicuique Monasterio suae Provinciae respective incumbunt, descripta continentur, perspectis, ac sedulo examinatis, et redditibus, unicuique oneri attributis, necnon eorum diminutionibus diligenter perquisitis, atque perpensis, et praesertim, an ipsae diminutiones perpetuae sint vel temporaneae distinctam, atque fidelem descriptionem ad eundem patrem Generalem transmittant, qui una cum dictis Patribus, assistentibus, aut aliis supra memoratis, quos in arduis consulere consuevit pro eorum omnium conscientia (cujus rationem supremo Judici Christo Domino se districti reddituros meminisse debent) unamquamque Missam perpetuam moderari valeat et reducere ad rationem eleemosinae scutorum sexaginta monetae Romanae pro qualibet Missa quotidiana, intra terminum trium annorum à data praesentium; factaque post reductionem distincta onerum descriptione in tabella onerum Missarum uniuscujusque Monasterii. Ceterum quad novorum onerum seu eleemosinarum, aut oblationum pro Missis perpetuis celebrandis, acceptationem in futurum, Sanctissimus Dominus noster, inhaerendo Decretis de celebratione Missarum jussu fel. rec. Urbani PP. VIII et fel. rec. Innocentii Papa XII per sac. congreg. Concilii editis, prohibuit omnibus et singulis Regularium Superioribus vel aliis, ad quos pertinet ne in posterum onera perpetua Missarum celebrandarum

suscipiant sine Generalis pro tempore, vel Provincialis consensu, et licentia in scriptis, et gratis concedenda, renovata poena privationis contravenientibus omnium officiorum quae tunc obtinebunt, et perpetuae inhabilitatis ad alia de cetero obtinenda, et privationis pariter ipso jure, et absque alia declaratione vocis activae, et passivae: et quod ipsos Generales, seu Provinciales de licentia requisitos pro dictis oneribus perpetuis acceptandis, Sanctitas sua in eorum memoriam revocavit, ipsos in singulis casibus teneri diligenter inquirere de Singulis Missarum celebrandarum obligationibus nec eos antea assensum, aut licentiam praebere debere, quam ipsis legitime constiterit, Sacerdotes uniuscujusque Ecclesiae, et Monasterii tam novo onere suscipiendo, quam antiquis jam susceptis, satisfacere possit; praecipuamque demum ab ipsis Generalibus et Provincialibus habendam esse rationem, ut redditus, et bona quae Monasteriis assignantur pro Missis perpetuis, omnino respondeant non eleemosinae manuali, sed eleemosinae perpetuae, taxandae juxta morem cujusque Civitatis, Dioecesis, vel Provinciae; et si in re tanti momenti desides fuerint, aut negligentes, sciant, se tam poenis arbitrio Sanctitatis suae, et aliorum pro tempore Romanorum Pontificum esse subjectos, quam praetermissi muneris in novissimo die rationem esse supremo judici Christo Domino reddituros.

*(Se continuará.)*

---

## ANUNCIO.

---

Se desea un Presbítero Confesor que pueda desempeñar el cargo de Teniente de Cura de la parroquia de Malaguilla, en la provincia de Guadalajara, con la dotacion que el mismo convenga con aquel Párroco.

---

MADRID.

IMPRENTA DE HIGINIO RENESES,  
calle de Valverde, 24.